



Erasmus Zarzuela

Si Dios me obsequiara un trozo de vida, vestiría sencillo, me tiraría de bruces al sol, dejando descubierto no solamente mi cuerpo sino mi alma; Dios mío, si yo tuviera un corazón, escribiría mi odio sobre el hielo y esperaría a que saliera el sol. Pintaría con un sueño de Van Gogh sobre las estrellas un poema de Benedetti, y una canción de Serrat sería la serenata que le ofrecería a la luna. Regaría con mis lágrimas las rosas, para sentir el dolor de sus espinas y el encarnado beso de sus pétalos.

Gabriel García Márquez

MUJERES:

## Musas que trascienden el fuego de la vida

Adela Zamudio, al nacer un 11 de Octubre de 1854, justifica su destino para delatar y romper el hielo de la indiferencia y la injusticia.

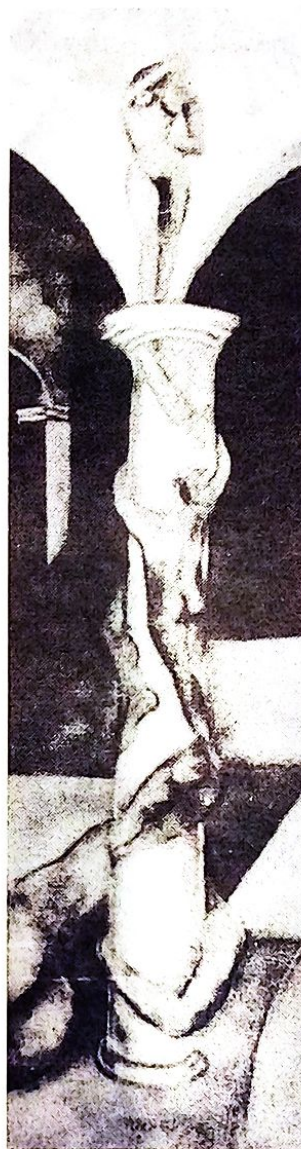
Fecha memorable que resalta la solidaridad de mujer a mujer, que advierte un vuelo más seguro, más alto y más largo, porque ella –mujer– es resplandor de todo lo cotidiano.

Adela Zamudio ha edificado a través el tiempo la esencia y la filosofía de su destino.

No hubo muros, ni enredaderas, ni espacios resumidos que le impidieran mostrar que el compartir, no sólo el amor, sino también el dolor, debía y debe ser de dos. Aquel día, cuando la trompeta de la Guerra llamó a Jesús Blanco –principio de su pasión–, se truncó el canto que albergaban sus corazones: él ofrendó su vida y terminó con ese horizonte que ambos habían tejido para la eternidad, ¡todo por la Patria!, y ella, se inscribió para siempre en la mística de la soledad.

El próximo año se celebrarán los 150 años de su nacimiento y no han cambiado las indulgencias, el calendario ni los estertores. Hoy la vigencia de su poesía exalta más que nunca la defensa por la vida, tal como nos dice su poema "Quo Vadis":

*Siempre en la lucha oprimidos  
y opresores  
de un lado, la fortuna y el poder,  
del otro, la miseria y sus horrores;  
y todo iniquidad... hoy como ayer.  
Hoy como ayer, los pueblos  
de la tierra  
se arman para el asalto y  
la traición  
y se alza triunfante el monstruo  
de la guerra  
su bandera de espanto y confusión*



Marcela Mérida

Se llamó Soledad. Dejó huella. Está viva y entre nosotras...

Hoy, ya no es posible callar el don de ser femenina, porque no somos bruma, no somos viento, ni tampoco sombra. Somos resina, lluvia, hoguera, latido, amor y vida.

Esta remembranza debe encendernos para asumir la rebeldía de Adela y decirle en voz alta:

*La muerte  
un espacio, una brecha  
un silencio  
que desordena los sentidos,  
Y tú, siempre presente.  
Repetido tu nombre  
Desde todas las pieles,  
Desde todos los faroles  
porque eres luz.*

*Desde el fondo,  
de la fontana del corazón  
"te sabemos ausente  
pero no perdida".*

Marlene Durán Zuleta.  
Poeta y escritora orureña.



el duende  
director: luis urquleta m.  
consejo editor: alberto guerra g.  
edwin guzmán o.  
benjamín chávez c.  
erasmo zarzuela c.  
coordinación: julia garcía o.  
diseño: david ángel illanes  
castilla 448 telfs. 5254855 - 5276816  
e-mail: orueduende@la1nmail.com



Zona Franca Oro S. A